

Vajilla del General Santander
Siglo XVIII
Anónimo (fabricación francesa)
Porcelana dorada al fuego
8 piezas

Miniatura de la Vajilla del General
Santander
Siglo XVIII
Anónimo (fabricación francesa)
Porcelana dorada al fuego
11 piezas

La élite neogranadina de principio del siglo XIX, sentía un gran interés por seguir los patrones estéticos europeos porque esto les hacía creer que de una u otra forma iban en camino hacia el “progreso”. Predominantemente tendían a identificarse con lo Inglés y lo francés, por los procesos ideológicos que se venían gestando tanto en Europa (con el imperio napoleónico) como en América con la Independencia.

La mujer de clase alta se preocupaba por vestirse a la moda y por el arreglo de la casa. Como consecuencia de esto último las artes decorativas también se transformaron. Era fundamental para estas damas adquirir elementos lujosos tales como alfombras, vajillas, telas, encajes, porcelanas, adornos, etc., en las tiendas que se abrían en la ciudad. Uno de esos sitios era la tienda de José González Llorente en la primera Calle Real del Comercio, donde se encontraba un sinnúmero de artículos como los mencionados anteriormente, e importados de Europa.

Dentro de la sociedad y desde la época colonial existían marcadas diferencias dentro de los comportamientos y lineamientos femeninos. Existían manuales completos en donde los menesteres cotidianos como supervisar las labores de la casa, criar hijos, tejer, bordar, y ser buenas esposas eran descritos puntualmente. Un ejemplo es *“Consejos a una niña”* de José María Vergara y Vergara que además relaciona el comportamiento femenino con las virtudes religiosas:

“Para Mayor apoyo de la debilidad femenina creó Dios un modelo y un espejo de mujeres en su madre. Criada en el silencio del hogar; (...) humilde y pudorosa el día que se le notificó su dicha: relinda y laboriosa en la vida de familia, intercesora, benévola y humilde, sufriendo silenciosa y resignada cuando le tocó la prueba del marido: silenciosa y también resignada cuando llegó su gloria; por ella y en ella fue rehabilitada la mujer; fuera de ella no hay salvación posible para la mujer”(1)

Por otra parte las casas eran muy espaciosas por lo que se hacía necesario tener más de una criada. Generalmente este oficio era desempeñado por esclavas indígenas o mulatas. Entre estas labores estaba la preparación de alimentos, el arreglo de ropas, el cuidado de los niños, y el aseo general de todos los espacios de la casa. Los parámetros establecidos para la crianza de un niño o de una niña eran diferentes, pues las niñas no iban al colegio y se dedicaban a aprender otro tipo de deberes, siempre referidos a no romper esa cadena de abnegadas y serviciales esposas.

(1) PATRICIA LONDOÑO, *“La mujer Santafereña en el siglo XIX”* Boletín Cultural y Bibliográfico. Volumen 21 N°1. 1984. Bogotá. Pág. 6

CASA DEL FLORERO MUSEO DE LA INDEPENDENCIA

Un ejemplo de los juguetes utilizados por las niñas es la vajilla miniatura de las sobrinas del general Santander, elaborada en porcelana e inspirada en una vajilla real. Esto demuestra que los juegos giraban en torno a esa cotidianidad y a los comportamientos explicados en dichos manuales. Sin embargo también existían ratos de esparcimiento como las tertulias, algunas salidas a hacer las compras o a los oficios religiosos. Pero vale la pena mencionar que una dama jamás salía sola, sino acompañada de su marido o en compañía de sus criadas y esclavas.

La vida de las mujeres dedicadas al la servidumbre era muy difícil y superaban en número a las de clase alta. Sus condiciones de vida eran muy diferentes y difíciles. Tanto la mujer negra como la indígena fueron reproductoras de una fuerza de trabajo destinada a ser explotada por la clase dominante española y criolla.

Para el caso de la Quinta de Bolívar se sabe que cuando Manuelita Sáenz vivió allí tenía consigo a Natán y Jonatás, dos esclavas negras, además de María Luisa quien se encargaba de atender la ardua actividad de la cocina.

En cuanto a su forma de vestir, sus trajes tenían más referentes a lo indígena que a lo europeo. *“Usaban camisas anchas y recogidas, falda larga y para salir usaban pantalón negro o azul oscuro. Generalmente iban descalzas o con alpargatas”*. Para cualquiera de ellas su cotidianidad estaba condicionada a una vida llena de arduo trabajo y muy poca vida familiar. Aunque sí les interesaba que tuviesen hijos existen testimonios documentados de prácticas abortivas, pues ninguna quería un futuro igual para sus hijos: ser las personas que servirían en un futuro a los mismos patrones.

Los dormitorios de la servidumbre siempre estaban alejados de las habitaciones principales. En casas como la Quinta de Bolívar, que tenían un carácter semi-campestre, se encontraba en un primer plano el área principal con la zona social, conformada por una o dos salas, estudio o gabinete, cuarto de costuras y las habitaciones principales. Luego seguía la cocina, la despensa y en algunos casos estancias de habitación de los criados, que eran acomodados sobre esteras en el piso de tierra. En las casas de ciudad como la Casa del Florero, el primer piso se destinaba a negocios o a albergar a la servidumbre y el piso de arriba reunía la zona social y las habitaciones principales.